

Exordio

 El interés de autores universitarios y exuniversitarios por el séptimo arte nos ha traído como primaveral regalo un cuarteto de textos sobre los más diversos contenidos cinematográficos en este número de **La Colmena**. El periodista y editor especializado en cine Manuel Almazán —egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)— nos entrega una reseña crítica sobre la película de dibujos animados dirigida por Martin Scorsese que da nombre al artículo, *La invención de Hugo*, y de pasada nos introduce en el proceso de adaptar una obra literaria al lenguaje cinematográfico y viceversa.

América Luna, Norma Baca y Graciela Vélez, de la UAEM, revisan la filmografía del actor-personaje Mauricio Garcés desde una perspectiva de género y encuentran en aquélla una serie de cambios en la manera de mostrar la masculinidad en el México de las décadas de 1960 y 1970, periodo durante el cual —a pesar del agotamiento de la política económica basada en la sustitución de importaciones— los filmes en los que actuaba Mauricio Garcés seguían proyectando una imagen de crecimiento económico que permitía a los integrantes de la clase media mexicana mantener en su imaginario la aspiración a una vida opulenta y disipada. En ese contexto se actualiza un donjuanismo ideado como un modelo de seducción masculina donde todo se vale, incluso el fingirse homosexual, con tal de alcanzar la delectación amorosa. Así, los guionistas, productores y directores de esta filmografía ponen un conjunto de recursos dramáticos y lingüísticos al servicio de un actor-personaje que ha logrado pasar de las salas de cine al internet, donde hombres y mujeres continúan celebrando las frases y actuaciones estelares de Mauricio Garcés.

José Antonio García Sandoval, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), identifica el asesinato de Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Navarro, padre del escritor Juan Rulfo, como un hecho histórico fundacional en la obra de éste y de su hijo, el cineasta Juan Carlos Rulfo. García Sandoval sustenta dicha idea en las diversas afinidades presentes en la obra de estos dos creadores mexicanos: el gusto por el silencio, la revalorización de la oralidad y su musicalidad, así como la búsqueda de los orígenes familiares y un fino sentido de humor.

La sección de contenidos cinematográficos se cierra con un artículo de Christian Emmanuel Hernández Esquivel, de la UAEM, quien expone la necesidad de tomar en cuenta el contexto cultural de Japón para mejor comprender e interpretar la rica producción cinematográfica de dibujos animados proveniente de ese país asiático, y nos ilustra sobre la influencia del *shintō* (religión animista de Japón) en las películas de caricaturas niponas.

Pasando a las reflexiones literarias, María Fernanda Díaz Basteris, de la Universidad de Cincinnati, nos muestra la manera en que el escritor colombiano Óscar Collazos ficcionaliza la violenta realidad de su país en dos de sus cuentos, en los cuales el autor transgrede el *ordo naturalis* de las narraciones cortas (introducción, clímax y conclusión), para permitirse experimentar, al estilo rulfiano, con técnicas descriptivas, monólogos interiores, cambios de voces y de tiempos narrativos poco convencionales. A su vez, Claudia Maribel Domínguez, de la UNAM, analiza el modo en que la novelista chilena María Luisa Bombal aborda en su primera novela, *La última niebla*, las identidades de género, ámbito en el que los personajes femeninos se definen en función de los hombres. Agrega además que, sin proponérselo, Bombal cuestiona la institución matrimonial al incluir el tema de la infelicidad conyugal de las mujeres chilenas en la década de 1930.

La sección Agujón también incluye en esta entrega dos textos de filosofía. En el primero de ellos, Oscar Frutis Guadarrama, de la UAEM, aborda el concepto de la muerte en el pensamiento del tutor intelectual de Nerón, Lucio Anneo Séneca, quien nos recuerda la fugacidad de nuestro tiempo en este mundo y el necesario uso de la razón para aprovechar nuestra estancia aquí. En el segundo texto, Marco Antonio Miramón, maestro en Humanidades por la UAEM, revisa los enfoques que Michel Foucault y Paul Ricoeur aplican al fenómeno discursivo, haciendo énfasis en la función del sujeto.

En *La abeja en La Colmena*, Adriana Hernández Manrique, de la Facultad de Artes de la UAEM, lee las fotografías de Fernando Oscar Martín desde la óptica de la visualidad, buscando en éstas, que son registros de festividades, elementos de lo cotidiano, y ante la contundencia de las imágenes del fotógrafo argentino, nos recuerda que “la cámara establece un referente que sirve de testimonio para aquello que ha sucedido, pero sólo en apariencia, porque detrás de cada lente hay un punto de vista elegido por el fotógrafo”. A su vez, María Madrazo, de la Facultad de Antropología de la UAEM, presenta una serie de fotografías tomadas por alumnos de ese espacio universitario desde una mirada que busca registrar elementos visuales relacionados con la cultura popular. Aquí la cámara fotográfica funciona como una herramienta más del trabajo antropológico, pero los resultados obtenidos destacan no sólo como documentos de análisis cultural, sino como objetos estéticos.

Incluimos además dos cuentos, uno de Jorge Sánchez Jinéz sobre personajes ficticios que se saben personajes ficticios, titulado “El Alguien”, y otro de Cristian Lagunas: “Manchester y el teatro”, título que responde a los imperiosos deseos de una mujer que fantasea sobre su vocación profesional.

En el *Pliego de Poesía*, el filólogo y poeta Antonio Cajero, de El Colegio de San Luis, nos entrega deliciosos fragmentos de un poemario inédito más amplio: *Los placeres capitales*, donde la nostalgia por el mundo de la infancia

adquiere vida autónoma presente: real, poética, autocontenida en su musicalidad y en una variedad de imágenes donde rezuma “el placer de tejer el tiempo” en la memoria.

En nuestras columnas de traducción literaria, Jorge Esquinca nos presenta un poema de Charles Baudelaire sobre el misterioso ser que es el gato; Sergio Ernesto Ríos nos deja leer en nuestro idioma una muestra de la poesía posconcreta que el brasileño Paulo Leminski pergeñó con un notable sentido del humor; Daniel Bencomo nos traduce a una poeta alemana nacida en Zwickau y aposentada en Düsseldorf, Peggy Neidel, cuyos textos explotan a profundidad la flexible sintaxis alemana, razón adicional para encomiar el trabajo de Bencomo; Santiago Matías nos obsequia un delicioso poema del padre del realismo sucio, Raymond Carver. Y finalmente, tengo el gusto de dar la bienvenida al poeta y traductor José Molina, quien a partir de este número estará con nosotros traduciendo literatura italiana en la columna Agua en boca, homónima de una novela escrita a cuatro manos por Andrea Camilleri y Carlo Lucarelli (*Acqua in bocca*, traducida al español como *El pez por la boca muere*), pero que en realidad procede de una frase hecha para llamar a guardar un secreto. Guillermo Fernández, desde donde se encuentre, seguramente se asomará a leer con gusto las generosas colaboraciones de este nuevo condómino de **La Colmena**, quien esta vez nos entrega una serie de poemas de Italo Testa tomados del libro *Canti ostili*.

En la sección Libros, María de Lourdes Ortiz Boza, maestra en Humanidades por la UAEM, reseña *Filosofía, literatura y animalidad*, libro coordinado por las doctoras María Luisa Bacarlett y Rosario Pérez Bernal —ambas profesoras-investigadoras de la Facultad de Humanidades de la UAEM— en el que se aborda transdisciplinariamente la aplicación del sistema conceptual de Deleuze y Guattari al análisis de obras literarias en su mayoría latinoamericanas. Por su parte, Karina Castro nos invita a leer *El cerco*, novela de Juan Antonio Rosado. Brahimán Saganogo, de la Universidad de Guadalajara, nos da noticia de la publicación de la correspondencia, atinadamente contextualizada, entre Alejo Carpentier y José Antonio Fernández de Castro. Eridania González Treviño introduce un breve ensayo literario sobre el amor a propósito de *El amor incluso*, de Félix Suárez. Y Gilda Waldman, de la UNAM, nos habla de la novela de Luis Gómez *Café pacífico. Muerte en Tijuana*, ubicándola en el marco de la novela negra, pero que también puede quedar inscrita dentro de lo que hoy se conoce como narcoliteratura, si no se pierde de vista que se trata de literatura con “un notable enfoque crítico de la realidad social y política”.

Juan Carlos Carmona Sandoval
Director de **La Colmena**
